

Hacia los puertos

Alvaro Romero

Pero tal vez
 (quién lo sabe)
se tenga miedo a la muerte,
porque sólo es ante ella
(y ante la muerte solos)
donde habrá que admitir,
definitivamente,
lo que se es.
Lo que se fue
y quizás se será
para siempre.

Pero sí sé
que el vivo
 (cuando vive)
no tiene miedo a la muerte.
Porque el vivo
 (cuando vive)
se sabe insalvable
y lo acepta.

O como cuando fregando los platos,
veo mi destino sucio y salobre
bajo el agua,
y quiero bajar,
sin embargo,
hacia el puerto.

Y bajo
hacia el puerto
con la urgencia del reo de muerte
que desea inhalar
(aún sin remedio)
un último oxígeno
que ofrezca consistencia dichosa
a su historia:
intenso y capaz
en las manos ansiosas
que entreabren la vida
por última vez
y a la vez
y sin miedo,
invulnerable y atento
al esqueleto de las horas contra el suelo.

Y bajo,
por la rambla,
de camino hacia el puerto
esta tarde de otoño,
y miro los pájaros.
Miro su vuelo.
Su impaciente aleteo por las ramas.

Su perfecta caída en vertical
y su vértigo
que,
por un instante,
es mi vértigo
en mi tersa voluntad de hálito desmedido.
Los oigo
y vivo en los pájaros.

Y soy esos pájaros
porque como ellos se entregan,
me entrego yo
a la vida
y a la navegación en la luz.
Porque soy en ellos
un náufrago
sin conciencia de náufrago.
Mareo hondo
y dulcísimo
en el alma.

De camino hacia el puerto
y generoso,
esta tarde de otoño,
pinto con besos
los cuerpos autómatas
induzco a los amantes al mordisco,
acrecento mi inquietud
con los labios más cercanos
y allí me entrego al amor.
Pierdo el miedo
en la inconsciencia
que la conciencia siente

cuando se inicia el mareo:
ese mareo hondo
y dulcísimo
en mi alma.

Sé que en un mismo día
se puede dejar de vivir
o vivir todo de nuevo:
como si la realidad fuese un disparo,
una bala que impactara el corazón;
o como si las gaviotas,
apenas ya terrestres,
adivinaran el Indico
y se lanzaran
a los dulces equilibrios
que el nuevo viaje propicia.

Y porque lo sé
bajo hacia el puerto:
para ensalzar el espíritu exacto
de los hacedores del hierro
que hagan posible mi viaje.